

Francisco López Serrano

Un momento, señor verdugo

LIII PREMIOS LITERARIOS KUTXA
CIUDAD DE SAN SEBASTIÁN

algaida



Un jurado compuesto por Ángel Basanta, Luisa Etxenique, Espido Freire, Fernando Marías y Miguel Ángel Matellanes concedió a la obra *Un momento, señor verdugo*, de Francisco López Serrano, el LIII Premio Literario Kutxa Ciudad de San Sebastián, en su modalidad de relatos en castellano.



Primera edición: 2017

© Francisco López Serrano, 2017

© Algaida Editores, 2017

Avda. San Francisco Javier, 22

41018 Sevilla

Teléfono 95 465 23 11. Telefax 95 465 62 54

e-mail: algaida@algaida.es

ISBN: 978-84-9067-719-3

Depósito legal: SE. 1744-2016

Impreso en España-Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ÍNDICE

Perder la cabeza	13
Método indirecto (Un cuento ruso)	15
El poeta	17
La historia	19
Boise	21
Átomos y vacío	25
El genealogista	27
<i>Chanson d'automne</i>	31
Ulises	33
Aschenbach	35
El holocausto de las mascotas	37
El hombre que amaba a los niños	39
La demora	41
La felicidad	43
El regreso	45
<i>Encore un moment, monsieur Le Bourreau</i>	47
El consenso	49
La decepción	51

El abismo	53
Eva	59
La llamada	61
La pesadilla	63
Jamás	65
El abogado	67
El aviso	69
Materia oscura	71
La verdad	73
Un protodetective arcantropo	75
Su perfume	77
¿Té o café? Variaciones sobre el enigma de la creación	79
Teoría de rachas aplicada al análisis dinámico de los adelantamientos peatonales	81
El cuento del Grial	85
Velando	89
El sepelio	91
El bombardeo	93
Voluntad	95
La creación	97
Cerumen	99
Volubilidad	101
Diálogo de amantes	103
La espeleología	105
<i>Blow Up</i>	107
El fantasma erudito	109
El embarque	113

El punto de partida	115
El plan	117
El lugar del crimen	121
Aniversario	123
Las manos frías	129
Rivalidad	131
Argumento cordial	133
La humilde apuesta	135
Concha y María	
(Cuento de Navidad)	137
Ante el espejo	141
El accidente	
(A la manera de Istvan Orkeny)	143
El augurio	145
El día del señor	147
El efecto antabus	149
El nombre	155
Narratología	157
Los tres estados	159
Sombras nada más	161
Holocausto	163
Entre los tilos	165
El despertar	167

A Raquel

PERDER LA CABEZA

LOS SUCESIVOS APLAZAMIENTOS DE SU EJECUCIÓN QUE Sherezade consigue cada madrugada al avivar con sus historias la curiosidad del sultán, dieron lugar a *Las mil y una noches*, una maravillosa *mise en abyme* poblada de efrits, magos, tesoros ocultos y lugares fantásticos. Los escasos momentos que Jeanne du Barry, favorita de Luis XV, logra arañar al pie del patíbulo a su verdugo con su «*Encore un moment, monsieur Le Bourreau, encore un moment*», a penas darían para una historieta o, a lo sumo, un chiste; un chiste que contendría toda la intensidad y toda la angustia de quien está a punto de perder la cabeza.

MÉTODO INDIRECTO (Un cuento ruso)

A MI QUERIDO ESPOSO ALEXSANDR ALEXANDROVICH KOZ-
lov (llamadlo Shasa), le encantan los prianiki, unas pastas
de jengibre típicas del país, así que el día de San Valentín
preparé una enorme cesta de prianiki mezclando con la
harina una buena cantidad de matarratas y se la llevé a
Marina Onisimova Zhdánov, una antigua amiga con la
que ya a penas tengo trato y que vive en el otro extremo
del pueblo. Marina me dio las gracias por el regalo, toma-
mos el preceptivo té con mermelada, nos reconciamos,
hablamos de los viejos tiempos y regresé a casa.

Al día siguiente se supo en el pueblo que tanto Ma-
rina Onisimova como su esposo, sus dos hijos y su suegra
habían aparecido muertos.

Acudieron a la casa todos los familiares y vecinos
quienes durante el velatorio hallaron la cesta con los pria-
niki sobrantes y comieron y bebieron vodka alegremente,
tal como se hace en los funerales, y también estiraron la
pata.

Murieron todos los asistentes excepto Tolkin Vadimovich Matvéyev, lejano pariente de mi antigua amiga Marina y a la sazón casado con Nadia Alexandrova, hermana de mi esposo. A Tolkin, como bien sé, pues es mi amante, no le gustan los prianiki por lo que no los probó, pero como su esposa los adora, para que no se perdieran cogió una buena cantidad de ellos, los envolvió en un papel de periódico y los llevó a casa. Allí comieron su esposa y sus hijos.

En estos momentos mi compungido esposo y yo nos dirigimos a casa del doliente Tolkin Vadimovich a darle el pésame y a asistir al velatorio de sus deudos. Sé que mi querido Shasa no podrá resistir la tentación de probar los prianiki sobrantes.

EL POETA

EL POETA, TÍMIDO HASTA LA DESESPERACIÓN, AQUEJADO de una fobia social insuperable, dio un recital ante un auditorio de varios cientos de personas. Leyó sus poemas con seguridad y soltura, sin la menor vacilación o tropiezo de otras veces, y arrancó al público una ovación entusiasmada. En el cóctel organizado por los editores que siguió a la lectura, cautivó a todo el mundo con su brillante conversación y sedujo a todas las damas de la velada. Cuando regresó a casa, satisfecho y feliz, abrió el frigorífico, sacó un tarro de cristal, extrajo de él su corazón y volvió a colocárselo en el pecho.